

Dr. Robert A. Peterson, Cristología, Sesión 10, Sistemática, Encarnación, Juan 1:1-18

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre Cristología. Esta es la sesión 10, Sistemática, Encarnación, Juan 1:1-18.

Continuamos nuestro estudio de la doctrina de Cristo.

Después de haber considerado su preexistencia, pasamos a la gloriosa doctrina y doctrina fundamental de la encarnación del Hijo eterno de Dios. Por encarnación, no queremos decir nada menos que el Dios eterno todopoderoso que se hizo un ser humano en Jesús de Nazaret. Lo hizo no habitando en un ser humano existente, sino tomando para sí una naturaleza humana completa.

Juan 1:1 al 18 es nuestro texto, y me gustaría mucho abrirlo y luego sacar la teología del pasaje, que es mi interpretación de lo que debe hacer la teología cristiana. Juan 1:1 al 18 es el prólogo según mi propia interpretación del cuarto evangelio. Entiendo que el capítulo 21 es el epílogo.

No todo el mundo está de acuerdo conmigo. Todo el mundo está de acuerdo en que Juan 1:1 al 18 es el prólogo. Así que veo un prólogo y un epílogo, y luego desde el 119 hasta el final del capítulo 20 está el cuerpo del cuarto evangelio.

Ve una ruptura importante entre los capítulos 12 y 13. Es algo que también es común por varias razones. Las señales, las siete señales, terminan en el capítulo 11 con la resurrección de Lázaro.

Hay un cambio en los dichos sobre el tiempo, y en 12:1, anticipando 13, perdón, en 13:1, dice claramente que Jesús sabía que su hora había llegado para partir de este mundo al Padre. Entonces, allí, antes de eso, era en gran medida más complicado, pero su tiempo aún no había llegado. Mi tiempo aún no ha llegado así, y ahora el tiempo ha llegado.

En realidad lo vemos al final del capítulo 12 y al principio del 13. El tiempo llega. Y en general, eso habla de su tiempo, como acabo de leer, de morir y resucitar y ascender al Padre .

Es más complicado, pero esa es otra razón para ver una ruptura importante entre 12 y 13 en el Evangelio de Juan. Otra razón es que la audiencia cambia. Es el mundo a través del 12, y como vimos en 12:36-37, justo ahí.

¿Por qué sigo olvidando ese lugar exacto? Aunque había hecho muchas señales en su presencia, aun así no creían en él. El versículo 37 corresponde a la declaración de propósito en 20:30 y 31. Allí está el mundo, especialmente los líderes judíos.

Pero a partir de 13:1, la audiencia cambia. Jesús cierra la puerta del aposento alto del mundo y luego se dirige a sus doce discípulos, después de un rato, menos Judas. Después de 13:11, los discípulos recibieron enseñanzas íntimas y maravillosas que los llevaron, a él entonces, a su cruz y a su tumba vacía.

Por lo tanto, mi esquema es Juan 1:1-18 como prólogo, Juan 1:19 hasta el final del capítulo 12, el llamado Libro de las Señales, y luego del 13 al 20, los capítulos 13-20, el Libro de la Gloria, y luego el capítulo 1, el epílogo. El prólogo es justamente famoso, no solo como literatura hermosa sino como literatura teológica rica y profusa. En el principio era la palabra, y la palabra estaba con Dios, y la palabra era Dios.

Estoy leyendo la NVI. Él estaba en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de él.

Sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron.

Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Este vino como testigo de la luz, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por medio de él. Por medio de Juan creen en Jesús.

No era él la luz, sino para dar testimonio de la luz. La luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía al mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de él, pero el mundo no lo conoció.

A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros. Y vimos su gloria, gloria como del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan dio testimonio de él, y clamó: Este es de quien yo dije: El que viene después de mí, es primero que yo, porque era primero que yo. Porque de su plenitud todos recibimos gracia sobre gracia.

Porque la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie le ha visto jamás; al único Dios, que está en el seno del Padre, él lo ha dado a conocer.

Un pasaje muy rico, sin duda. En primer lugar, me gustaría analizar el contexto literario. Aquí también hay un quiasmo.

Recuerde, el paralelismo regular sigue el patrón en el que estas letras representan palabras e ideas. ABC, ABC o ABCDE, ABCDE, etc. El paralelismo invertido o quiasma invierte el segundo miembro del paralelo.

Así, ABC, CBA. En este caso, el patrón es AB, B', A'. A, y éstas son, en primer lugar, designaciones del Hijo.

No se le llama Jesús inmediatamente. No se le llama Cristo inmediatamente. Se le llama Jesucristo en el versículo 17, pero no en el primer párrafo.

En primer lugar, se le denomina el Verbo, el Logos. Juan no lo obtuvo de su entorno contemporáneo. Como veremos en un momento, depende de Génesis 1:1. Y allí, el Señor Dios creó hablando.

Aquí, el Verbo está personificado como la segunda persona de la Trinidad, como veremos. Pero antes que nada, en el principio era el Verbo; el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él, o éste, estaba en el principio con Dios.

El Hijo no se llama Hijo, sino que se le llama Verbo, primero, y después Luz. Era un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan.

Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz. La luz verdadera, que da luz a todo hombre, venía al mundo.

La verdadera Luz es el Hijo de Dios. Aunque no se le llama Hijo, se le llama Luz. Así comienza el patrón.

A, Palabra, versículo 1. Luz, al menos en el versículo 7. La imagen de Luz se usa antes, pero aquí es la persona, el Hijo, la segunda persona a quien se le llama Luz. Ahora bien, si el pasaje siguiera el paralelismo regular, sería así: Palabra, Luz, Encarnación en términos de Palabra, la Palabra se hizo carne, luego Encarnación en términos de Luz.

La verdadera Luz vino al mundo, pero en orden inverso. En el versículo 1 se habla de la Palabra, en el versículo 7 de la Luz, y no de la Encarnación en términos de Palabra, sino que, en el versículo 9, la verdadera Luz, que da Luz a todos, venía al mundo. Así que A, B, B, Luz, y luego Luz, que viene al mundo, y luego A, en el versículo 14, la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.

Así pues, el patrón general es el siguiente: Palabra, Luz, Luz en el mundo, 9, Palabra se hizo carne, 14. Esta estructura, por supuesto, apunta al milagro de la Encarnación.

Esto es estratégico para el Evangelio de Juan porque sólo aquí se enseña explícitamente. Se da por sentado en muchos pasajes posteriores. Jesús dirá cosas como: "Yo vine de arriba".

O bien, el Padre que me envió es mayor que todos, cosas así. Implica y presupone lo que aquí se afirma sin rodeos. El Verbo se hizo carne y la Luz verdadera vino al mundo.

¿Por qué estas denominaciones, Palabra y Luz? Juan presenta una serie de grandes imágenes del Hijo. Una de ellas es que él es el revelador de Dios. Eso es exactamente lo que muestran estas imágenes.

Usamos palabras para comunicar nuestros pensamientos. Dios hizo lo mismo. Su Hijo es el sermón, la Palabra, el discurso, la expresión.

La luz ilumina. Brilla sobre las cosas. Para que podamos ver y entender.

Oh, el Hijo es la luz del mundo. El prólogo introduce muchos de los temas del cuarto Evangelio. Estos temas se desarrollan más adelante en el Evangelio.

No se vuelve a hacer referencia explícita a la Palabra. Aparece en 1 Juan 1 y en Apocalipsis 19, que son del mismo autor, el apóstol Juan.

Pero el concepto de Palabra está presente en todo el cuarto Evangelio. Como dice Jesús, las palabras que os traigo no son mías. Son las palabras que el Padre me dio para que las dijera.

Sigue hablando de este tema una y otra vez. La imagen de la luz se repite en el capítulo 3, pero, con mayor extensión, se ilumina (perdón por el juego de palabras) en el capítulo 9, donde Jesús, la luz del mundo, brilla sobre un hombre que nació ciego y hace un milagro sin precedentes.

Le da la vista física. Eso es algo inaudito, como dice el propio ciego. Ah, el pasaje es así, casi gracioso.

Porque muestra la ignorancia y el odio de los líderes judíos contra Jesús, y muestra a un hombre ciego. Me gusta pensar en él como un hombrecito.

¿Quién? No existe Helen Keller. No hay Braille, no hay perros guía, ¿vale? Sabe muy poco, ¿no?

Y se opone a los líderes de Israel con la verdad de quién es Jesús, lo mejor que puede verlo. De hecho, ahora puede verlo.

Aunque nunca vio a Jesús cuando fue sanado, más bien creyó y fue a lavarse en el estanque de Siloé.

Y pudo ver, pero no pudo encontrar a Jesús, quien lo encontró, lo cual es notable.

Pero Jesús ilumina a este hombre y no sólo obtiene la vista física, sino, lo que es más importante, la vista espiritual.

Él ve, lo entiende y da testimonio a los líderes.

¡Oh, es extraordinario! Tú eres discípulo de este hombre. Nosotros somos discípulos de Moisés.

No sabemos de dónde es este hombre. Sabemos de dónde es Moisés. ¿No sabéis de dónde es? Jamás se ha oído hablar de él en la historia del mundo.

Que alguien sane a un hombre que nació ciego. Este tipo me sanó a mí. Obviamente es de Dios. Tontos ... ¡Oh, Dios! No dijo tontos . Pero está enojado. No está contento. Está defendiendo a Jesús.

Es notable. Elige a Jesús en contra de toda su identidad, religión y pueblo. Sus padres están acobardados. Tienen miedo de ponerse de pie y decir la verdad. Oh, no lo sabemos. Es nuestro hijo.

Y, en efecto, nació ciego. Pero cómo puede ver ahora, no lo sabemos. Es mayor de edad.

Pregúntenle ustedes mismos. Y, dice Juan, tenían miedo de que los expulsaran de la sinagoga. Porque los fariseos ya lo habían decidido.

A medida que el evangelio se difundía por el mundo romano, se sucedieron excomuniones más formales, pero, de todos modos, ya algunas sinagogas no estaban nada contentas con lo que estaba sucediendo a causa de Jesús.

Ya en su ministerio terrenal estaba criando a Caín , causando problemas. Y lo diré de nuevo: porque amaba a la gente.

Porque quería que vieran la luz. Perdón por el juego de palabras. Es notable.

El capítulo termina con un gran simbolismo. He venido al mundo, dice, para que los ciegos vean. Y los que ven, se vuelvan ciegos.

Bueno, la primera parte se podría tomar literalmente. Este ciego ahora puede ver. Jesús sanó a otras personas ciegas.

Pero esperen un momento. Me viene a la mente el ciego Bartimeo. Pero esperen un momento.

Nunca dejó ciego a nadie, ¿verdad? No físicamente. No lo hizo. No.

Eso es algo que Paul haría más adelante. De todos modos, no, él no hizo eso.

Así pues, Jesús habla espiritualmente. Como suele suceder en este evangelio, utiliza un lenguaje físico para hablar de realidades espirituales. Ésa es una de las fuentes de los malentendidos que siguen existiendo.

Entonces, le dice a la mujer del pozo que tiene esta agua viva. Ella escucha esas palabras. Y, para ella, significa agua corriente.

Está algo emocionada. ¿Dónde está ese manantial del que estás hablando? Está hablando de la vida eterna y del Espíritu Santo. Es difícil saber cuál de los dos.

Sea lo que sea, lo otro está implícito: tal vez la vida eterna o, tal vez, un espíritu.

Realmente no lo sé. Sigue y sigue así. Sigue y sigue así.

Es necesario nacer de nuevo. Y el gran maestro de Israel dice una de las cosas más tontas de todas las Escrituras: ¿Cómo puede un hombre, cuando ya es viejo, volver a entrar en el vientre de su madre? ¡Claro!

Nicodemo, estás en el jardín de infantes espiritual. No entiendes. ¿No entiendes Ezequiel 36? Vamos.

37. ¡Sigue el programa! ¡Dios mío! Pero Jesús no es malo con él.

Pero lo confronta y le da lo que necesita, lo cual es una buena lección bíblica sobre la doctrina de la regeneración, especialmente en Ezequiel 36.

De todos modos, Jesús es la luz del mundo. Él es el revelador del Padre. Él es la palabra.

Aquel a través del cual Dios habla con poder, con certeza y autoridad.

A diferencia de los escribas y los fariseos, otra gran imagen de Jesús, además de ser un revelador en el cuarto evangelio, es que él es el dador, el que otorga la vida eterna. Yo les doy a mis ovejas la vida eterna y nunca perecerán.

Así como el Padre da vida y resucita a los muertos, también el Hijo da vida a quien quiere. Yo soy el camino, la verdad y la vida. Él es el dador de vida en todas partes.

Él lo demuestra. Yo soy la resurrección y la vida, y resucitó a Lázaro de entre los muertos para demostrarlo. ¿Verdad? Increíble.

Y ya aquí, en el capítulo uno, Jesús es el revelador, la palabra y la luz. Y es el dador de vida. Beaumont y otros críticos encontraron el trasfondo de 1.1.5 en la literatura metafísica griega.

Incorrecto. El contexto es claramente Génesis 1 y 2. ¡Dios mío! Y este Hijo preencarnado fue el agente del Padre en la creación de todas las cosas, versículo tres.

Es un lenguaje tan amplio como éste: Todas las cosas por medio de él fueron hechas. Sin él, nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

Es comprensiva porque afirma lo positivo y niega lo negativo. Él hizo todo. Nada fue hecho sin Él.

Eso es todo lo que hay. En él estaba la vida. El lugar de la vida eterna.

En Juan se utiliza Zoé muchas veces. Siempre de vida eterna. La ubicación de la vida eterna está en el logos, en la palabra pre-encarnada.

Y esa vida era la luz de los hombres. La vida eterna que residía en la palabra que era la fuente de toda vida creada, versículo tres, era la luz, la revelación de Dios a los seres humanos. Es decir, Juan 1:4 enseña lo que los teólogos llaman revelación general.

Dios se ha revelado en las cosas que ha creado. Aquí, el Hijo , técnicamente el logos, la palabra, se ha revelado en lo que ha creado. Así que, esto es lo que Juan está haciendo en 1.4. Está hablando del Hijo preencarnado. No puedo evitar referirme a él de esa manera.

En Juan aparece así con frecuencia. Reveló a Dios en la revelación general como el agente del Padre en la creación. Y en el resto del Evangelio de Juan nos muestra que no debemos sorprendernos de que el Verbo encarnado revele a Dios de manera sobrenatural y eficaz para salvar a los hombres y mujeres que creen en él.

Él está capacitado para revelar al Padre porque lo reveló antes de hacerse hombre, lo mismo que el dador de vida. Él fue el creador de todo.

Nada se hizo aparte de él. Oh, una vez más, veo las preposiciones. A través de él, sí, a través de él, muestra agencia.

El Padre es la primera persona. El Hijo, igual al Padre, es la segunda persona. Lo entendemos.

Pero el Hijo es quien hace la obra de la creación. Él es Dios. Él fue quien dio vida a la creación antes de convertirse en hombre.

Por lo tanto, ¡oh, Dios mío! ¿Está él calificado para dar vida eterna a los que están muertos espiritualmente? ¿Está Dios calificado para dar vida? El Creador se convirtió en criatura. Y el dador de vida de la creación es el dador de vida de la nueva creación, dando vida eterna a todo aquel que cree en él. La estructura de este quiasma, palabra, luz, luz que viene al mundo, palabra hecha carne, apunta a la encarnación, que es la condición previa, presuposición y fundamento esencial para el resto del evangelio de Juan.

La encarnación es fundamental. Juan no era la luz. El versículo 9 dice que la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía al mundo.

Quiero hablar sobre esta traducción. Es una traducción exacta. La versión King James, por ejemplo, dice que la luz verdadera ilumina a todo hombre cuando viene al mundo.

Esto se ha utilizado en la epistemología y la teología wesleyanas para enseñar la doctrina wesleyana de la gracia preveniente universal. De hecho, la gracia de Dios es preveniente, como argumentó San Agustín. Es decir, las personas no se salvan sin la gracia de Dios que precede a su fe.

Pero para Agustín, la gracia de Dios que precede, prepara, preveniente (del latín *preveniente*) es eficaz y, por lo tanto, particular. Para nuestros hermanos y hermanas wesleyanos y amigos en Cristo, los recibimos. Discrepamos amablemente con ellos en algunos puntos.

Éste es uno de ellos. Por supuesto, pueden creer en su doctrina de la gracia preveniente universal, que es el pegamento que mantiene unido su sistema teológico. Lo entiendo.

Les permite tener no una teología de las obras, sino una teología de la fe que se basa en esta gracia universal preparatoria de Dios, que anula los efectos del pecado original. Específicamente, en esta área, les da a todos la capacidad de creer. Así, los

libros de teología calvinista hablan de incapacidad, y algunos libros de teología wesleyana, algunos libros de teología arminiana y la persuasión wesleyana hablan especialmente de capacidad misericordiosa.

Bueno, otros pasajes pueden enseñarlo. Amablemente digo que no lo creo. Pero éste no lo hace, porque no debería traducirse como que la luz verdadera da luz a todos, ya que todos vinieron al mundo.

Más bien, se trata de una construcción perifrástica, y la NASB, la NIV y la ESV tienen razón. Es decir, la idea básica es ésta: la luz verdadera venía al mundo.

Es una declaración de la encarnación. Bajo la imagen de la luz, el mundo se describe como oscuro. Y en el lenguaje de Juan, eso significa ignorante de Dios.

Significa odiar a Dios. Significa oponerse a Dios. Significa pecador.

¿Estoy sugiriendo un doble sentido? Estoy sugiriendo exactamente lo mismo. Habla tanto de ignorancia como de pecado. Pero la verdadera luz estaba llegando al mundo.

Esta es la traducción correcta porque, en el versículo 10, dice que estaba en el mundo. Si se traduce de esta manera, la luz verdadera ilumina a todo hombre cuando cada hombre viene al mundo. En ese versículo no hay una encarnación.

Pero los resultados de esto están en el versículo 10. Así que, lógicamente, funciona así: la luz verdadera venía al mundo.

Él estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de él, y así sucesivamente. ¿Están conmigo? Pero entonces, ¿qué significa esto, la luz verdadera, que da luz a todos? Aunque los filósofos, incluidos los calvinistas, han usado esto como un texto de prueba de algo como el Logos Spermatikos de Justino, Dios dando racionalidad a todos, y no niego que Dios haga eso, pero eso no es de lo que está hablando. Más bien, está hablando de la palabra encarnada.

No, más bien, la luz encarnada. Aquí estamos mezclando metáforas. La luz del mundo brillaba sobre todos los que entraban en contacto con él.

Lo tomo simplemente como una declaración histórica. La luz verdadera da luz a todo aquel que vio las señales y oyó las palabras. Capítulo 7: la policía del templo es enviada a rescatar a Jesús en la Fiesta de los Tabernáculos.

La policía del templo regresa con las manos vacías. Los líderes judíos no están nada contentos. ¿Cuál es su problema? Los enviamos simplemente para arrestar a este hombre.

¿Qué está pasando? Ningún hombre ha hablado jamás como este hombre. El significado es que él es la luz. Él trae revelación de Dios mismo.

No lo dicen, pero el significado es que nos opondríamos a Dios al hacer esto. Él es la palabra. Él es el discurso, el revelador mismo de Dios.

Sí, la estructura del prólogo apunta a la encarnación cuando dice que la luz verdadera venía al mundo, y por supuesto, en el versículo 14, la enseñanza maravillosa, la palabra se hizo carne. Oh, Apolinar está equivocado, y el apolinarismo está equivocado. Literalizar y decir que significa carne y no alma, no.

Es lenguaje bíblico, carne por humanidad, humanidad. Es decir, si se quiere recalcar la psicología del ser humano tanto en cuerpo como en alma. En otras palabras, la palabra se hizo carne y sangre, seres humanos, como nosotros en todo, como dicen los credos, salvo el pecado.

El pecado no es parte constitutiva de la humanidad. Es una aberración. Es una distorsión.

Es una enfermedad que Dios sanará en la resurrección de los muertos, y ya sana en parte en la regeneración, en la regeneración de su pueblo. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos visto su gloria. La gloria es del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.

En ambas afirmaciones, la luz verdadera venía al mundo, el Verbo se hizo carne y tenemos la enseñanza de la encarnación del Hijo eterno de Dios. No nos equivoquemos: el trasfondo de Juan 1 es Génesis 1. En el principio, Juan nos remite al primer versículo de la Biblia. En el principio, la Septuaginta, la traducción griega del Antiguo Testamento, es la misma NRK, las mismas palabras.

La palabra aquí es paralela a, y dijo Dios, hágase la luz, y hubo luz, y dijo Dios, y dijo Dios. Aquí, ese hablar de Dios, y el Dios que habla mismo, está personificado. Él es la palabra, el revelador de Dios, ya en la creación, y más aún cuando se encarna.

En Génesis 1, la luz y la oscuridad se usan literalmente. Aquí, metafóricamente, se refieren a la revelación que Cristo trae en la creación, y a la oscuridad, la oposición a Dios. La NVI tiene razón. La luz brilla en la oscuridad, y la oscuridad no la ha vencido.

¿No lo ha entendido? Sí, no lo ha entendido. Pero en el evangelio de Juan, la oscuridad no intenta comprender la luz. La oscuridad odia la luz.

Quiere apagar la luz, como lo demuestra la exposición de los temas de luz y oscuridad en el capítulo 3. ¡Dios mío! La creación. El tema de Génesis 1 es la creación.

El tema aquí es que, al menos inicialmente, todas las cosas fueron hechas por medio de él. Sin él nada de lo que fue hecho fue hecho.

Entiendo que voy en contra de la puntuación del Nuevo Testamento griego estándar de la UBS, pero así sea. Tiene que tener sentido, y no creo que su puntuación realmente tenga sentido. Enseñanzas teológicas.

La preexistencia del sol está en todas partes, como ya hemos dicho. Él es el agente del Padre en la creación. Él es la luz que viene al mundo.

Él es el logos hecho carne, y es aquel de quien dice Juan, el que era antes de mí, es decir, en el nacimiento y la edad humana. No pasemos por alto el hecho, éste es nuestro punto actual, de que la encarnación se enfatiza en este pasaje de una manera estratégica para el mensaje del cuarto evangelio. No se repite, sino que se asume para siempre.

Y aquí está el fundamento fundamental: la luz verdadera vino al mundo. El Verbo se hizo hombre de carne y sangre.

Versículos 9 y 14. Por eso, el pasaje enseña la humanidad de Cristo. Lo vemos en el 14.

La palabra se convirtió en sarx , carne. Es una palabra terrenal. Para la metafísica y la filosofía griegas, es imposible.

No. No se puede asociar a Dios con la carne inmunda. Por eso, más adelante veremos puntos de vista sobre la concepción virginal que intentan separar la palabra del vientre de María.

Hablan de que se produce esta transmisión, pero no de contaminación, porque para los griegos el útero es inmundo, la carne es inmunda, el sexo es inmundo y el cuerpo humano es inmundo. Por supuesto, esto se daba en dos direcciones.

Una licencia ligera y salvaje, o una abstinencia total de esas cosas inmundas. La Biblia no dice nada de eso. Dios es el Creador.

El cuerpo es su creación. El sexo es su creación para que lo usemos como Él lo ha ordenado. Y el útero, gracias a Dios, es el lugar donde somos concebidos.

Y el Hijo eterno de Dios fue concebido en el vientre de una mujer. Por eso, en todo caso, santificó la condición de mujer y el hecho de tener un vientre. Su humanidad también se afirma en los versículos 14 y 15, cuando Juan el Bautista dice que Jesús vino después de él.

Se refiere, por supuesto, como hemos dicho, al tiempo, al nacimiento y al ministerio. Este es un hombre. Oh, los discípulos sabían que era un hombre.

¡Dios mío! Y entonces, lo primero que dijeron fue: ¿Cómo podría Dios estar con nosotros? No dijeron eso. De hecho, no fue hasta después de la resurrección que realmente lo entendieron.

Lo primero que dijeron fueron cosas como ésta: ¿Qué clase de hombre es éste? Los vientos y las olas le obedecen. ¿Quién es esta persona, esta persona humana, que nos enseña con tal autoridad que los demonios le obedecen? Pero Juan ganó con más énfasis y repetidamente enseña, cuando enseña la encarnación, antes y después, la deidad del hijo de Dios.

¡Oh, Dios mío! Este es nuestro pasaje principal sobre la encarnación, no sobre la deidad de Cristo. Ese será Hebreos 1, en el que están presentes las cinco pruebas históricas de la deidad.

El único pasaje que conozco que hace exactamente eso, pero éste está repleto de detalles. De hecho, el evangelio de Juan está repleto de la deidad de Cristo, capítulo tras capítulo.

La palabra era Dios. Capítulo, versículo 1, capítulo 1:1. Debería ser “un dios”, ¿no? No.

Bueno, ¿no debería ser “un dios”? ¿No es la palabra griega para Dios? Theos, ¿sin el artículo? Sí. Bueno, ¿qué te hace traducir eso como “un dios”? Bueno, eso es lo que hace la traducción errónea del Nuevo Mundo de los Testigos de Jehová, ¿verdad? ¿Verdad? ¿No son precisos? No. Están tan sesgados en contra del hijo de Dios, que traducen Theos de manera inconsistente sin el artículo.

En este capítulo, versículo 6, había un hombre enviado de “un dios”, ¿cierto? Es la misma palabra, Dios, sin el artículo. Una vez tuve a uno de estos personajes tratando de hablar conmigo. Yo estaba en un curso de teología de los testigos de Jehová, y yo podía responder a todo lo que decían, pero ellos no podían responderme, y la persona siempre regresaba y hablaba con alguien en la sede.

Vaya, me mostró el poder de la oscuridad. Cuando le mostré era la misma palabra sin el artículo. Por supuesto, las terminaciones griegas son diferentes según la relación con las otras palabras.

Y él no me creyó. Es decir, no sabía nada de griego. No pretendo saber japonés, así que no digo que lo sepa.

No lo sé. ¡Oh, Dios mío! ¿Y qué tal el capítulo, versículo 12? A todos los que lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios, ¿no es así? No, no se traduce así.

Obviamente, es Dios allí. Obviamente, es Dios en el versículo 6. Obviamente, para cualquiera que no sea súper parcial, es Dios en el versículo 1. Y de hecho, enfáticamente así debido a la posición de la palabra. Está en ese enfático... Simplemente me expresé mal.

Disculpe. Podría ser una primera posición enfática. No está en la última posición enfática.

Me equivoco. Y la palabra era Dios. Una afirmación clara y directa de la deidad de Cristo antes del principio.

De hecho, incluso antes de eso. Génesis 1:1. En el principio, Dios, ¿no? Juan 1:1. En el principio era el Verbo. Espera un minuto.

Estás poniendo esa palabra, ese logos, en lugar de Elohim, de Dios en el primer versículo de la Biblia. Será mejor que tengas cuidado. Bueno, él está siendo cuidadoso.

Y lo que él supone allí lo dice explícitamente dos cláusulas más adelante. La palabra era Dios. Observen la palabra estaba con Dios.

¿Qué está pasando aquí? Ese lenguaje habla de una persona en presencia de otra persona. Aquí hay los rudimentos de una teología binitaria. Creo que dije en una conferencia anterior que Juan, de manera habitual, no siempre ni de manera totalmente consistente, pero históricamente redentora, ve el espíritu como algo posterior a Pentecostés.

Por lo general, tomamos el binitarismo de Juan y luego extrapolamos y deducimos el trinitarismo basándonos en lo que dice en los discursos de despedida y, por supuesto, en lo que dice en otros lugares, especialmente Pablo. El hijo es Dios. En él estaba la vida eterna.

¿En algunos ángeles estaba la vida eterna? No lo creo. ¿Algún ángel fue creador, versículo 3? No. Los ángeles son criaturas de Dios.

Oh, el hijo, el hijo eterno, se convierte en una criatura en la encarnación, pero ni siquiera estamos hablando de eso todavía. Se convierte en la criatura creadora, el Dios-hombre. Pero los versículos 3 y 4 muestran que él es el agente del Padre en la creación de todo lo creado.

Él está en el círculo de Dios, no en el círculo de la creación. En él estaba la vida y todo lo demás. Versículo 10: Él estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de él. Ahí está, la creación otra vez.

Fíjese en ese rechazo. Él estaba en el mundo porque el versículo anterior decía que la luz verdadera venía al mundo, y el mundo fue hecho por medio de él, y el mundo no lo conoció. Tenemos un gran sumo sacerdote a la diestra de Dios que entiende el rechazo de una manera en que ningún otro ser en el universo puede entenderlo.

El Creador se hizo criatura para ofrecerse al pueblo del pacto, y ellos le escupieron en la cara, lo golpearon y lo colgaron en una cruz para que muriera. No hay rechazo como ese. Las criaturas crucificaron a su Creador.

Oh, no quiero sonar como Jürgen Moltmann . Dios no murió. Dios en el cielo no puede morir.

Dios se hizo hombre para poder morir. Dios no puede morir, pero misteriosamente, el que murió era Dios. Es decir, el misterio de la encarnación presta su misterio a la cruz.

Os remito a mis 20 horas de conferencias sobre la obra salvadora de Cristo, que también forman parte de biblicalearning.org. Una y otra vez, el hijo es retratado como Dios en este pasaje. Por cierto, este lenguaje el propio Juan nos dice cómo traducirlo. Versículo 11: Vino por su propia cuenta, y los suyos no lo recibieron.

En el capítulo 19 no voy a entrar en detalles. Desde la cruz, Jesús le dice a Juan: “He ahí a tu madre” y que se case con su madre. Al morir en la cruz, Jesús cumple el mandamiento de honrar a sus padres; presumiblemente, José falleció al decir: “Mujer, he ahí a tu hijo”.

Luego dice que desde ese día él, Juan, la acogió en sus cosas. No se traduce así. Dicen en su casa.

La misma expresión se encuentra aquí: Él estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de él, pero el mundo no lo conoció. Él vino a su propia casa porque él la construyó.

El carpintero hizo el mundo antes de ser carpintero, y su propio pueblo no lo recibió. Esa es una buena manera de traducirlo. Su propio pueblo, por supuesto, son los judíos, el pueblo del pacto.

El mundo es obra suya. Es su hogar y, sin embargo, no pertenece allí a la estima del pueblo con el que ha pactado. ¡Qué triste!

¡Qué terco, qué testarudo es Israel, y todos nosotros estamos apartados de la gracia de Dios! A todos los que le reciben, lo cual se define como creer en su nombre. Recibir a Cristo no significa otra cosa que creer en Cristo.

Una vez hice un pequeño curso que enfatizaba la manera en que Juan comunica la fe en el cuarto evangelio. Se me han olvidado media docena de maneras de creer en él, creer en su nombre, recibirlo, permanecer en él. Todas significan lo mismo.

Confianza en él como Salvador y Señor. A todos los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios. Sólo Dios hace eso.

Dices, ¿Juan confundió sus pronombres? No lo creo. Aunque 1 Juan a veces parece así. Nunca hablo en contra de las Sagradas Escrituras.

Sólo digo que a veces es difícil entender si 1 Juan habla del Padre o del Hijo. Lo dejaré así.

Aquí, es el Hijo quien adopta. En el resto de las Escrituras, el Padre adopta. Aquí, el Hijo da el derecho de ser hijos de Dios.

Esa es una prerrogativa exclusiva de Dios. Catorce, donde se hizo carne, dijo entre nosotros: Hemos visto su gloria. Gloria como del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.

La gracia y la verdad son atributos divinos, como lo es la gloria. Juan está afirmando la deidad del ser encarnado. Oh, se hizo hombre.

Se hizo carne y vivió entre nosotros durante un breve período de tiempo, treinta y tres años. Pero nosotros lo vimos, y los apóstoles dan testimonio de ello. Vimos su gloria.

Hemos visto el resplandor de Dios en sus señales. Ya en el capítulo 2 lo dice. En el capítulo 11, si creyeráis, ¿no os lo dije? ¿Es él la gloria de Dios? Pobres María y Marta.

Señor, su cuerpo va a apestar. Me encanta esta combinación. Su cuerpo va a apestar.

Dios, Juan, el Señor a través de Juan, pone muy cerca el hedor de la muerte humana. Al menos eso es lo que debería haber sido, ¿no? Con la gloria de Dios revelada en la persona y el ministerio de Jesús, resucitando a su amigo Lázaro de entre los muertos.

El hijo tiene los atributos de Dios. Y por eso es que existe, por eso es superior a Juan, versículo 15, porque era antes que yo, dice Juan. Sólo Dios preexistió.

Sólo preexistió Dios Hijo, que es Dios. Porque de su plenitud, la plenitud del Hijo encarnado, todos hemos recibido gracia sobre gracia.

Existe la sensación de que podemos darnos gracia unos a otros, pero no en este sentido. Esta es la gracia salvadora. De la plenitud de la deidad que reside en el Hijo encarnado, los seres humanos reciben gracia sobre gracia, sobre gracia.

Hoy escribía pensando en lo paciente que es el Señor Jesucristo conmigo, perdonándome una y otra vez, amándome, corrigiéndome con dulzura.

Que el Señor nos ayude a tratar a los demás como Él trata con nosotros. La ley fue dada por medio de Moisés. La gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

Este versículo, lamentablemente, ha sido muy malinterpretado. John, en cierto modo es comprensible. Juan tiene esta característica de su estilo: poner un contraste claro, un contraste absoluto que en realidad no es absoluto.

Entonces, en el capítulo 16, Jesús dice dos veces: si yo no hubiera hecho entre ustedes las obras que ningún otro ha hecho, no serían culpables de pecado. Si no hubiera dado las palabras que ningún otro dijo, no serían culpables de pecado. En realidad, no estoy seguro si es el capítulo 14, el 15 o el 16.

Lo siento, lo perdí. Está en los discursos de despedida.

Estoy seguro. No es una afirmación literal. Jesús no niega el pecado original.

No está diciendo que estas personas fueran inocentes, sino que es más bien su forma de exagerar, una exageración o exageración santificada.

Hay un término técnico para eso. Tal vez se me ocurra. El significado no es que no tenían pecado.

El significado es que comparado con tu pecado anterior, que fue sustancial, tu pecado de ahora será incalculable. El significado es algo así porque una mayor revelación exige una mayor fe.

Y una revelación mayor provocó un juicio mayor. Si no hubiera hecho las obras y las palabras, combinaría entre ustedes las palabras que nadie más hizo; no habrían pecado como lo hacen ahora. He aquí el significado de eso.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque hice mis señales en presencia de vosotros, Jesús resucita a Lázaro.

Seguramente lo van a creer. Se equivocan. Eso es el capítulo 11.

Capítulo 12, emiten sentencia de muerte para Lázaro. ¿Estás bromeando? Es un apologista ambulante de las pruebas. Tuvieron que matarlo.

No lo consiguen a menos que no se lo digan. ¡Dios mío! No hay nada que pueda decir o hacer que les haga creer.

Esa es la verdad. Esa es la verdad. Qué triste.

¡Qué crítica a la humanidad! Lo diré otra vez: la doctrina de Juan sobre el pecado es en gran medida incredulidad.

En el prólogo, seguimos explorando la encarnación y mostramos las maravillosas subdoctrinas que se comunican junto con ella: la preexistencia, la deidad de Cristo, la humanidad de Cristo. La deidad se muestra una y otra vez.

Versículo 18, A Dios nadie le ha visto jamás. El único Dios que está en el seno del Padre. Él lo ha dado a conocer.

Llama al hijo, como dijo uno de esos padres de la iglesia, un segundo Dios. Lo hace igual a Dios. Es un... y no deberíamos usar esa terminología, pero el pobre padre estaba buscando palabras para comunicar que éste también es Dios.

Por supuesto, no amenaza el monoteísmo. Es imposible, bíblicamente. Juan 1:1 y 1:18, de hecho, forman una especie de gran marco.

Juan comienza y termina el prólogo diciendo que el Verbo era Dios y que el único Dios que está al lado del Padre lo ha revelado. No podemos pasarlo por alto. El hijo preencarnado es Dios.

El hijo encarnado es Dios. Este es un pasaje muy rico. Nuestro punto de vista ahora es la encarnación del hijo de Dios, y lo que estamos diciendo no es nada menos que eso.

La eterna, omnisciente, todopoderosa deidad se convirtió en un bebé. A mí me gusta animar, a lo largo de los años me gusta animar a mis alumnos en Navidad a que se

acerquen lo más posible al bebé más pequeño de su iglesia con el permiso de su madre. Tal vez te dejen tocar un bracito o una piernita con tu dedo.

Tal vez te dejen que el bebé te agarre el dedito, ¿cómo hacen eso con sus manitas, no? En cualquier caso, los bebés son increíbles. Me encantan los bebés y los bebés convierten a los seres humanos en oosers y búhos y arrullos y todo eso. Eso es genial, pero ¿alguna vez pensarías en adorar a ese bebé por un segundo? Por supuesto que no.

Es absurdo. Pero los pastores adoraron al niño y luego a los Reyes Magos. Eran sabios, en verdad.

No todas esas personas eran sabias, pero por la gracia de Dios, estas personas eran estos magos; adoraron a un bebé. En este caso, en una casa. ¿Qué está pasando aquí? Un evento único en la historia del mundo.

Dios se hizo hombre. ¿Por qué? Por nosotros, pecadores, y para nuestra salvación. Como dicen los credos, abordaremos estos temas con más detalle en nuestra próxima lección. Pero por ahora, que Dios los bendiga. Versículos 1-18

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre Cristología. Esta es la sesión 10, Sistemática, Encarnación, Juan 1:1-18.